

61

**Prólogo al libro “En Defensa de Ancash” de Wilder
Calderón Castro (*)**

(Lima, enero de 2017)

Prólogo al libro “En Defensa de Ancash” de Wilder Calderón Castro (*)

(Lima, enero de 2017)

Conozco a Wilder Calderón Castro hace muchos años. Wilder es un incansable promotor de proyectos. Su visión, siempre optimista y pragmática sobre lo que hay que hacer, me llamó la atención desde el principio. En inglés, la palabra aplicable a su perfil sería la de un "pusher" o "empujador de proyectos".

Wilder es claramente un líder, un organizador, un empresario que cree en el Perú, que ama su tierra natal Sihuas-Ancash; es un educador por excelencia, pero – principalmente- es un apurista consecuente que trata de incluir en cada acción de su vida la búsqueda de un desarrollo con justicia social como lo hizo Víctor Raúl Haya de la Torre.

Por ello no dudé ni un segundo y acepté gustoso cuando Wilder me pidió que le redactara el prólogo de su más reciente libro titulado “En Defensa de Ancash”, que recopila los artículos periodísticos de su autoría, escritos y publicados en el tiempo en el que se desempeñaba como Congresista de la República, entre 2006 y 2011.

La tarea de escribir es algo que personalmente me apasiona pues siento la obligación de transmitir experiencias y reflexiones acerca de la gestión pública y privada en la que me he desempeñado. Por ello, celebro la decisión de Wilder de recopilar y organizar la publicación de sus ensayos periodísticos como una manera de testimoniar su actuación como Congresista y, en particular, sus funciones legislativas, de representación y fiscalización que la Constitución Política establece.

Son variados los temas que se abordan en los artículos, pero existen algunos hilos conductores que quiero destacar: la democracia, la libertad, la búsqueda de la justicia social y, por supuesto, su querido Ancash.

En la obra destacan los esfuerzos realizados por el autor para desarrollar importantes obras de infraestructura en la Región de Ancash como, por ejemplo, la promoción de la carretera transversal que comunica Ancash, Huánuco y Ucayali; el apoyo al proyecto de irrigación agrícola denominado Chincas, que utiliza las aguas del Río Santa; la defensa del proyecto Hidro energético “Corina” aprovechando la geografía y el caudal del Río Marañón; así como otros proyectos de infraestructura vinculados a proyectos de agua y desagüe así como a las actividades de pesca y turismo, muy importantes en la Región. Wilder Calderón es también un defensor de la creación de un Parque Industrial del Santa.

La regionalización y la descentralización son temas que están permanentemente en el discurso de Wilder. El es un provinciano triunfador que, sin embargo, siente la obligación de devolver a Sihuas lo que le dio en su niñez. Son innumerables las veces que ha regresado a su tierra, aún por caminos difíciles que él denomina “camino de cabras”.

Wilder Calderón es un ardoroso defensor de las libertades y de los principios de democracia económica y social de pan con libertad que establece la doctrina del aprismo. Sus críticas siempre son constructivas y de oposición responsable cuando sea el caso, buscando siempre la propuesta y el bienestar del Perú y sus paisanos. Cuando me desempeñé como Ministro de Estado fui testigo de excepción de esa permanente –y vehemente- manera de luchar por los proyectos de su pueblo.

En el libro se encontrarán, asimismo, reflexiones del autor sobre integración continental, planeamiento estratégico, seguridad ciudadana, cuidado del medio ambiente, canon minero y lucha contra la corrupción. Pero –sin duda- donde encontramos al Wilder Calderón más apasionado y propositivo es en sus reflexiones sobre educación. Calderón es firme sostenedor de la necesidad de una autonomía universitaria, pero con una enseñanza de calidad; es crítico de la actual Ley Universitaria fundamentalmente en cuanto a la afectación del principio constitucional de la autonomía de las universidades y contribuyó a la aprobación de la ley de la Carrera Pública Magisterial, hoy vigente.

Felicito a Wilder Calderón por este libro y recomiendo vivamente su lectura, la que será facilitada por la redacción clara y pedagógica de los diferentes temas tratados. Estoy seguro de que Wilder Calderón emprenderá nuevos proyectos editoriales porque todavía tiene mucho que transmitir y aportar. Lo aliento desde estas páginas a seguir en ese empeño.

(*) Prólogo escrito por Enrique Cornejo a pedido de Wilder Calderón Castro. Lima, enero de 2017, y expuesto en el acto de presentación de la publicación.